

LA REVITALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Carlos Slim Helú

El Centro Histórico me era y me es muy conocido, familiar y querido. Ahí vivió mi papá varios años desde 1910, en la calle Universidad, hoy Erasmo Castellanos; tuvo sus negocios, La Estrella de Oriente (1911-1929) en la 6a. calle de Capuchinas, Distribuidora de Productos Nacionales y ADSA (Antigua Distribuidora, S.A., 1945-1951), así como sus oficinas desde 1911 hasta 1953, año en que falleció. Con frecuencia iba al Centro a visitar las oficinas y la tienda que mi papá abrió para enseñarnos a trabajar. Es así que sin habitar en él, conocí, caminé y viví el Centro Histórico. En él estudié mi preparatoria (San Ildefonso, UNAM, 1955-56), en él continuó la oficina familiar y en el Centro Histórico establecí por 20 años Inbursa (1965-1985).

En el Centro Histórico conviví de niño con mi papá, estudié de joven en el barrio universitario y

trabajé después en el sector financiero; conocí y comí en las torterías, taquerías, cafés de chinos, loncherías, churrerías, numerosos restaurantes y cantinas ahí establecidos como Prendes, Normandie, Centro Vasco, Sanborns, Casino Español, el Bar Alfonso, La Ópera, La Reforma, el Danubio, el Club de Banqueros y el Club Bursátil; y los restaurantes que en un segundo piso tenían comida casera, en que una mesera atendía con eficiencia a 30 o más comensales al mismo tiempo, dejando los platones en las largas mesas para servirse al gusto, o Casa Rosalía, de abundante menú por 10 pesos, apto para jóvenes tragones; igual que el Casino Español, con numerosos platillos, Gruta del Edén, de comida libanesa, y en tantos más. Para la diversión, los teatros Margo, Lírico, Garibaldi, Blanquita, el Tívoli, y los cines de matinés, de caricaturas, lo de 2 o 3 películas por un peso, populares como el Aladino, Río, Goya, Savoy,



>La Estrella de Oriente.

Cinelandia y los cines Ópera, Orfeón, Olimpia, Palacio Rex, Regis, Prado, Mariscal, Teresa, así como los espectaculares cines de estreno como el Metropolitan, el Alameda, el Palacio Chino; los centros nocturnos en Juárez y San Juan de Letrán.

Para muchos, el Centro Histórico era parte del paisaje y veíamos pasivamente cómo se destruía para construir nuevos edificios. Se construían a veces sólo estacionamientos, o cuando se ampliaron 20 de Noviembre y Pino Suárez, hasta la gran oposición que tuvo Tacuba, cuya ampliación se detuvo gracias a quien años más tarde le tendría gran admiración, afecto, y con quien tuve el privilegio de ser su amigo por más de 20 años, Pepe Iturriaga, quien nos inspiró a muchos a conocer y querer nuestro Centro Histórico, conservarlo, cuidarlo.

Pero no fue hasta mi amistad con Guillermo Tovar, hace más de 25 años, que aprendimos mi fa-

milia y yo a redescubrir, admirar, disfrutar y vivir el Centro Histórico. El entusiasmo de Guillermo nos contagiaba en nuestras frecuentes y largas pláticas, nuestros recorridos visitando edificios y patios. Siempre hemos visto a Guillermo, apasionado, defender, difundir, explicar lo que nuestro Centro Histórico había significado y lo que era ahora. Por desgracia, su lamentable deterioro y, posteriormente, el sismo de 1985, con la destrucción de numerosos edificios, aceleraron el proceso de abandono del Centro Histórico.

Quedaron varias zonas oscuras, sin vigilancia, inseguras, edificaciones que requerían reestructurarse con nuevas normas de construcción, otras destruidas y las más en el abandono y desinterés de sus propietarios.

Muchos negocios cerraban, otros languidecían, se llenaban de ambulantes las calles, varios nego-

cios de gran nombre y tradición morían, algunos seguían con dificultades, la actividad económica del Centro Histórico se contraía cada vez más con cada negocio que desaparecía, oficina que se salía, vivienda que se desocupaba y visitante que dejaba de serlo. No había inversión privada ni pública. En sólo unos años lo habían dejado los estudiantes y maestros, oficinas del sector público, la banca y el mercado de valores; los abastos de la ciudad, buena parte del comercio minorista y mayorista, las tiendas departamentales y los supermercados, sus habitantes; los teatros cerraron, los cines desaparecieron y, por supuesto, todos los negocios y actividades ligadas y dependientes, directa e indirectamente, de estos sectores salían. El Centro Histórico se contraía cada vez más y se degradaba por falta de actividad, agonizaba por inanición y no se destruía gracias a que ya no había para qué ampliarse, ni para qué construir nuevo.

A finales de los 80, las autoridades adoptaron la idea de la restauración de inmuebles y constituyeron el Fideicomiso del Centro Histórico, presidido por Don Antonio Ortiz Mena, entonces Director General de Banamex, tarea que había ya adoptado el Banco de México en varios edificios de gran valor.

Diez años después, el Jefe de Gobierno del D.F., me invita a invertir en Reforma y le propongo mi compromiso para invertir y rescatar el Centro Histórico, con la condición de que el Presidente apruebe y apoye el proyecto. Poco después, se lo planteo

al Presidente, que de inmediato lo acoge con entusiasmo, ya que conocía personalmente el rescate de La Habana, y pocos meses después se constituyen el Consejo Consultivo y su Comité Ejecutivo e iniciamos nuestro trabajo con el gran apoyo de los gobiernos Federal y de la Ciudad, con un Comité Ejecutivo activo y entusiasmado.

Formamos la Sociedad del Centro Histórico de la Ciudad de México S. A. de C. V., y la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A. C., con el objetivo de revitalizar el Centro Histórico; combinamos sus actividades no lucrativas con inversiones rentables para uso habitacional y comercial una vez restaurados los inmuebles. Los gobiernos Federal y de la Ciudad posteriores continuaron apoyando al Centro Histórico, destacando el interés y las acciones del Gobierno de la Ciudad, que durante toda su gestión ha impulsado su actividad y vida. Creó la Autoridad del Centro Histórico, reubicó el comercio ambulante, remozó sus calles, aumentó los espacios y calles peatonales, así como numerosos eventos que atraen cientos de miles de visitantes, que son y serán sus mejores defensores y promotores.

La transformación integral del Centro Histórico ha sido producto del acuerdo de los gobiernos Federal, del D.F., empresarios inversionistas, sus habitantes y negocios, instituciones y la sociedad mexicana, unidos todos en la revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México.